

LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO SE PUBLICA LOS SABADOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Sixto Ramón Parro (Tripería), 27, teléf. 133

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.

Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre	1,00 pesetas.
Provincias, id.	1,50 »
Número suelto	0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales	
Pago adelantado.	

UNIÓN REPUBLICANA

II

Hemos de dirigir hoy nuestro esfuerzo á juzgar lo que son ó suponen tres grandes masas de opinión republicana; llámase la una partido *federal*, es la otra el gran núcleo *socialista*, rama desgajada del árbol republicano y la tercera los *individualistas* ó *anarquistas*.

El *federalismo* organizado en forma de partido, tiene en España muchos miles de voluntades á su devoción: es la Iglesia que en parábola y apotegmas ha definido credo científico-político, en forma de conclusiones acomodadas á la naturaleza humana. Como toda idea, radical es posible suponga la fórmula perfecta del porvenir; pero es por el momento la alborada de un sol que no ha llegado al cenit, y, para que llegue, son necesarias las condiciones indispensables de espacio y tiempo.

Aunque no tanto como el unitario, ha tenido el partido federal sus divisiones intestinas, y en ellas su *gran Pontífice*, su gran definidor del dogma, ha corrido el riesgo, y por cierto con gran injusticia, de ver arrasada su personalidad por la oleada de las divisiones y subdivisiones.

Natural es que el partido federal aspire á la implantación más inmediata posible de sus doctrinas; pero no debe olvidar de que si considera su fórmula política la más perfecta, ha de verse realizada en la práctica por hombres también relativamente perfectos, y, desgraciadamente, los ciudadanos españoles en su mayoría, estamos muy distantes del grado necesario de perfección.

No nos negará el partido federal (que si revolucionario en el fondo, ha de ser evolucionista en la forma), que por su alianza ó unión, aun siendo permanentes, con los partidos similares, se consiguiese una república cualquiera, siempre encontraría, y es el más pequeño beneficio, campo abonado para desarrollar sus pensamientos políticos. Es, por tanto, absurdo pretender que una alianza ó unión realizada sin borrar los organismos ó ideales corrientes, entre los republicanos, no fuera beneficiosa para todos.

Hemos de insistir, por tanto, en que los federales sin perder nada de su personalidad, y por la asociación mutua con los demás republicanos, conseguirían en poco tiempo derrotar un sistema de gobierno, por todos considerado perjudicial é inútil.

Si para el pacto común, que es sencillamente un contrato temporal, hay dificultades de procedimiento, estiéndese y corrijanse; pero si hubiera algún obstáculo vanidoso ó de personalidad, estírpese en su origen.

El *socialismo* es otro factor de los que debían integrar la unión ó alianza republicana. Padece este partido á nuestro juicio un error de concepto, porque invierte los términos, y á la idea *económica* concede el primer puesto y á la *política* ó organizadora del Estado le asigna el segundo término. ¡Como si no cupiera dentro de la política la idea económica niveladora que hace que productor y consumidor reciban en compensación de sus aptitudes el premio correspondiente, donde está la satisfacción de sus necesidades!

El estado socialista sería como substantivo estado republicano y tenemos á la vista el caso de un Pérez ó Fernández, que no dice su patronímico, y el concepto no es nuestro, porque el hecho demostrativo se encuentra en el Ministerio francés, donde un Sr. Millerand, es á la vez Ministro de una república unitaria y socialista revolucionario.

Los *individualistas* ó *anarquistas* están también muy

fuera del *foco*, porque su segregación del campo republicano es injusta. Según su doctrina, cada individuo es Estado y cada Estado un individuo, y es claro, que un partido que reconoce como base la amplia libertad individual y la responsabilidad personal subsiguiente, no tiene motivo para apartarse del hogar paterno.

Los republicanos queremos la libertad del individuo para dignificar la personalidad humana y la *responsabilidad* como corrección del egoísmo. Estén los individualistas con nosotros, que es donde deben estar, si no nos separan cuestiones fútiles de impaciencia siempre livianas.

Proseguiremos en números sucesivos.

EDUCACIÓN ESPAÑOLA

II

Prometimos en nuestro artículo anterior ocuparnos de nuestros Centros educativos, y vamos á cumplir nuestra oferta, bien que con sentimiento, porque agrada mucho más aplaudir que censurar, y respecto á este punto las censuras han de ser enormes, puesto que nos proponemos hablar con entera sinceridad.

Para llenar nuestro cometido, empezamos por los de primera enseñanza, llamados Escuelas y Colegios, contestando á la siguiente pregunta:

¿Qué son nuestras actuales Escuelas y Colegios? Focos infecciosos, de donde las enfermedades brotan á granel.

¿Cuáles son las causas de tales enfermedades? Las malas condiciones higiénicas de los locales en que se hallan establecidos, y, en muchos casos, nuestra mala dirección. Esto es triste confesarlo; pero hay necesidad de indicárselo al pueblo, para que ponga coto á tan brutal abandono, y que termine pronto con tan incalificable mal.

Estamos viendo constantemente las momias artificiales, que, con sus caras escuálidas y sus ojos hundidos y medio ciegos, recorren las calles con sendos haces de libros, se dirigen á los Centros docentes, donde según dicen, van en busca de instrucción y educación.

¿Cuáles son las condiciones del sitio en que han de pasar seis horas, que se les hacen seis siglos?

Penetrad y observad. Un salón, por lo regular húmedo, falto de luz, de reducida capacidad y sin medios adecuados para obtener una mediana ventilación.

¿Cuántos niños caben dentro del salón descrito? Si han de estar medianamente, cincuenta.

¿Cuántos asisten? Doscientos

¿Caballeros, que den á doscientos, un día y otro, el alimento de cincuenta y verán cuál es su robustez, y qué gana tienen de trabajar!

¿Y quién se fija en estas *vulgaridades*? ¿Se fijan las autoridades, los padres ó los mismos niños. No. Para qué?

Pues bien; ¿qué de particular tiene que veamos tanto miope, y tantos entes raquíticos, enfermizos y valedudinarios, incapaces de adelantar un paso en el camino de su profesión?

De intento, deseamos sea este artículo todo lo vulgar posible, á fin de que lo entiendan los padres que serían incapaces de meter su caballo en un mal establo, y, sin embargo, no buscan para sus hijos sitios que reúnan excelentes condiciones de salubridad. Y es claro; sucede al niño lo que había de ocurrir al árbol, que, como dice San Anselmo, fuera plantado en un jardín y se le comprimiera por todas partes sin que pudiera extender sus ramas; esto es, que cuando al cabo de algunos años se le dejara en libertad, sus ramas estarían dobladas y tor-

cidas, y regularmente sería incapaz de producir frutos de ninguna clase.

Además, la tuberculosis pulmonar se observa frecuentemente, dice el ilustrado Médico D. Antonio Riera, ya por la influencia del aire animalizado, ya porque estando el niño inclinado sobre su mesa para escribir ó leer no respira más que á medias, quedando establecido el aire en los vértices del pulmón, sitio predilectado del tubérculo.

La anemia escolar—añade—es producto de la mala calidad del aire que en escuelas poco higiénicas se respira. Otras muchas enfermedades de que hace mención, como las congestiones de la cabeza, la cefalalgia escolar y las epístaxis, miopía, desviaciones vertebrales, etcétera, no son producidas por otra cosa que por las malas condiciones de nuestros locales y por la perjudicial construcción de nuestro menaje.

La Pedagogía nos dice que los techos de los salones de clase, deben tener de tres á cuatro metros de altura. ¿Quién atiende á tan *nimios* detalles?

Que cada niño debe disponer de una superficie de 2,50 metros cuadrados. ¿Quién tiene tan *inútil* consejo en cuenta?

Los recreos en las Escuelas, dice el Médico anteriormente citado, «son necesarios para quitar la monotonía de las clases, hacer más atractivo el estudio, favorecer el aseo de los niños, permitir que en estos intervalos se ventile la Escuela y purificar su aire, y vigorizar el cuerpo de los alumnos, con los ejercicios gimnásticos á propósito. Esto no aminora ni disminuye la disciplina escolar, como creen algunos, antes al contrario, puede servir de estímulo para el estudio el permitir á los más aplicados, por ejemplo, juegos y diversiones especiales.»

Es cierto: muchos consideran que los juegos escolares son un mal, y que mientras se dedican los niños á esas diversiones podían muy bien dedicarse á estudiar.

No ha mucho vino una señora y me dijo que no quería sacarse á su niño al jardín, como salían los demás, porque, si los tenía quince minutos, perdía ese tiempo, *que sería conveniente dedicarse á escribir ó á cualquier trabajo que le hiciese adelantar más*. Señora, respondí yo; eso es, entre todo lo que por su niño hago, tal vez lo mejor. ¿No se ha fijado V. en su pequesísima estatura, que le hace aparecer con la mitad de años que tiene, y en ese color de limón, que desde luego indica ser un muchacho enqueñe, y esto no es debido más que á su mala dirección? Es una creencia que tienen muchos padres que consideran debe ser el niño una estatua, durante las tres horas *seguidas* que han de *pasar* en su Centro de educación.

Tres horas de trabajo constituyen un exceso tan grande que no produce en los escolares más que adversión estudio y horror á semejantes sitios. En la primera enseñanza, se suelen invertir de tal manera los términos, que muchos niños se ven obligados á *estudiar* un farrago de libros en que nada pueden entender.

¿Y qué se consigue con esto? Que se les concluyen las fuerzas y acaban por odiar libros, estudio, escuela y hasta á su propia familia que ocasiona en ellos tanto mal.

¡Pueblo, despierta ya! Mira bien donde tienes el patíbulo de tus hijos, y pon remedio, si quieres seguir la ley del progreso y no la de atavismo, como vienes admitiendo mucho tiempo ha.

Escucha las frases sencillas, sí, pero muy verdaderas que acerca de la educación española te diga este humilde maestro en el próximo artículo, y pon pronto remedio, si no quieres recibir el calificativo de pueblo inculto, que con razón sobrada, los pueblos europeos te dan.

SANTAMARÍA.